

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XX JORNADAS

VOLUMEN 16 (2010)

Pío García
Alba Massolo

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Algunas consideraciones sobre los estados perceptuales

*Milton Laufer**

En su trabajo “Williamson y la «epistemología ortodoxa»”¹, Florencia Rimoldi reconstruye detenidamente los presupuestos que articulan la propuesta epistemológica de Timothy Williamson desarrollada en su libro *Knowledge and Its Limits*². Es sabido que dicho libro ha sido considerado aquél que marcó un punto de inflexión en la epistemología contemporánea y esto probablemente se deba en particular al hecho de que el mismo supuso un punto final a la algo irritante *getteriología*³ que había proliferado durante décadas en la epistemología analítica. Asimismo, como señala Rimoldi en el trabajo mencionado, la propuesta williamsoniana permite en un mismo movimiento solucionar una serie amplia de problemas ante los cuales no parecía haber respuestas satisfactorias. Sin embargo, resta la pregunta respecto de si la solución del propio Williamson es ella misma satisfactoria. La respuesta de Rimoldi a esta pregunta es que no lo es. En el presente trabajo, intentaré argumentar en favor de la misma respuesta, pero indicaré ciertas falencias que veo en el modo en el cual Rimoldi articula su crítica, para luego desarrollar algunos aspectos acerca de la responsabilidad epistémica que -considero- son tarea ineludible de la epistemología y que la propuesta williamsoniana soslaya.

1. Los estados mentales factivos.

En el exhaustivo y esclarecedor análisis que Rimoldi hace de los presupuestos de la posición williamsoniana, se encuentran como característicos los que ella señala como 6 y 7, a saber:

6) El conocimiento es un estado mental, inanalizable.

7) La epistemología pertenece a la filosofía de la mente.

Sin embargo, como 7) depende de la plausibilidad de 6) -pues si el conocimiento no fuera un estado mental inanalizable, habría que buscar razones adicionales para 7)-, puede decirse entonces -señala el análisis de esta autora- que el proyecto de Williamson depende de cuán sostenible sea la idea misma de que el conocimiento es: a) un estado mental y b) inanalizable. Ahora bien, es sabido -por razones entre las cuales cabe mencionar a la paradoja de Moore- que el conocimiento implica verdad pero, al mismo tiempo, es claro que el mismo depende en alguna medida del sistema cognitivo de los sujetos. Así, para aceptar que el conocimiento es inanalizable dos cosas son condiciones necesarias. primero, que se pueda afirmar del mismo que es un estado mental

* UBA-GAF-CONICET

y, segundo, que sea plausible que existen estados mentales que impliquen verdad. Esto último se conoce con el nombre de estado mental *factivo*.

Por supuesto, la idea misma de un estado mental *factivo* -un estado mental tal que implique verdad- resulta en primera instancia difícil de aceptar. El movimiento de Williamson a este respecto es el siguiente: invita a considerar la plausibilidad de dicha idea a partir de la existencia de ciertos verbos estativos (verbos que refieren a estados mentales) que son también factivos. Y luego, a partir de la existencia de estos verbos más la apelación a lo que en el trabajo de Rimoldi se denomina principio 4W (el principio que indica que si alguien acepta cierta diferencia conceptual parece aceptable entonces que acepte la diferencia metafísica), se seguiría que existen otros estados mentales factivos.

Puestas así las cosas, me quiero concentrar en la crítica que Rimoldi hace a este movimiento. La misma indica que existen usos de los verbos estativos que *no* implican verdad de la subordinada. Por ejemplo, puedo afirmar.

1) Ella escuchó que Dios le hablaba, pero estaba alucinando.

Esto, por supuesto, es completamente aceptable y se diferenciaría radicalmente de afirmaciones como:

* 2) Él *sabe* que el dólar subió un centavo, pero en realidad el precio se mantuvo igual.

Por otra parte, esta autora nos recuerda que los verbos de percepción admiten usos factivos y no factivos y que incluso Roderick Chisholm, en su clásico *Theory of Knowledge*, señaló esta ambigüedad y la imposibilidad de indicar cuál uso era el correcto.

Ahora bien, esto amerita tres comentarios. En primer lugar, considero que Williamson ya tendría un punto con la mera existencia de estos usos factivos. Frente a la existencia de *estos* usos, ¿qué decir? ¿Refieren ellos a un estado mental? ¿O son ellos mismos un mero agregado de *verbo-de-percepción* más *verdad*? Considero que la respuesta a esta pregunta depende de otros factores, de los que hablaré más adelante, pero -si se acepta 4W-, entonces parece que la mera existencia de estos usos ya sugiere la existencia de los estados correspondientes.

Asimismo, en segundo lugar, existe una rara asimetría entre ambos usos -el factivo y el no factivo. Tomemos el ejemplo de esta autora:

3) Ana está consternada, porque ve que un sujeto se le acerca, pero sabe que es una sombra

Es claro que la oración mantiene *el mismo sentido* cuando se la modifica de la siguiente manera:

3') Ana está consternada, porque *cree* ver que un sujeto se le acerca, pero sabe que es una sombra.

Veamos qué sucede con los usos factivos.

Ana vio que la sala estaba vacía.

4) Ana creyó ver que la sala estaba vacía.

El significado, por supuesto, cambió, pues 4) implica que la sala estaba vacía pero 4') no. Por otra parte (aunque esto evidentemente está sujeto a las intuiciones de cada uno), da la sensación de que en todos estos ejemplos el significado *primero* es factivo: si dijéramos:

3") Ana está consternada, porque ve que un sujeto se le acerca.

Omitiendo la cláusula que indica la falsedad, parece entonces implicarse -aunque, acepto, no "deductivamente", como indica Rimoldi- que un sujeto se acerca a Ana.

En tercer lugar, si se le hace justicia a Williamson, él no afirma que *todos* los verbos de percepción son factivos. Por ejemplo, en las páginas 36 y 37 del libro citado, considera estos casos.

a) Ella sintió que el hueso se había roto.

b) Ella escuchó que el volcán estaba en erupción

E indica que en dichas oraciones no está implicado que el hueso se haya roto o que el volcán estuviera en erupción. Sin embargo, sí sucede esto con los siguientes casos.

a") Ella *pudo sentir* que el hueso se había roto.

b") Ella *pudo escuchar*^A que el volcán estaba en erupción.

Por supuesto, en estos casos la factividad es clara, pues no parecen ser aceptables los siguientes casos:

* a") Ella pudo sentir que el hueso estaba roto, pero estaba sano.

* b") Ella pudo escuchar que el volcán estaba en erupción, pero era el calefón prendiéndose.

De hecho, vale remarcar que esta inaceptabilidad se da de un modo bastante similar a los casos con el verbo *saber*. De este modo, creo que -si es correcto lo dicho hasta ahora-, no parece ser tan fuerte la primera crítica que Rimoldi hace a Williamson.

Ahora bien, antes -en el primer comentario a la crítica de Rimoldi-, señalé que el disenso parece partir de otras fuentes. Me refiero aquí al hecho de que Williamson parte de lo que se conoce habitualmente con el nombre de "contenido amplio" (*broad content*), que se opone al contenido "estrecho" (*narrow content*), representando cada uno el externismo y el internismo, respectivamente, respecto de los estados mentales. El primero, que debe su origen al famoso experimento mental de Putnam de Oscár y su doble en la Tierra Gemela⁵, supone que debemos entender los contenidos mentales no como el mero darse de cierto estado en la mente de un sujeto si no como una función de esto y el entorno: de ahí que, por ejemplo, un sujeto viviendo ciertas

experiencias en el mundo real y otro con las mismas propiedades intrínsecas pero producidas por un Genio Maligno no tengan los mismos estados mentales. Por supuesto, uno podría ingresar aquí en la larga bibliografía a favor y en contra de ambas posiciones, pero esto nos alejaría del tema en cuestión.

Creo que más fértiles podrían ser otros dos caminos. Primero, negar que nuestros usos factivos de verbos de percepción necesariamente refieran a estados mentales. Quizás, a fin de cuentas, la posibilidad de que la interpretación de estos verbos sea verbo-de-percepción *más* implicación de verdad no sea descabellada. Nótese además que los ejemplos más fuertes que Williamson da al respecto son con el agregado "pudo" (*could*), partícula que acaso lleve en su uso a implicaciones fuera de la esfera de lo mental.

El otro camino sería simplemente negar 4W. Este presupuesto señalado por Rumoldi parece en sí mismo débil -simplemente señala que quien acepte una distinción *debería* aceptar la otra-, pero incluso en su debilidad es más fuerte de lo que debe ser aceptado. ¿Qué razones adicionales hay para pasar de una esfera meramente *conceptual* -que deriva de nuestros modos de usar ciertos verbos- a la *metafísica*? Entiendo, por ejemplo, como completamente aceptable la diferencia conceptual entre *cubo de madera* y *mesita de luz*, pero metafísicamente puedo referir con ambas al mismo objeto y no veo que esto implique razones teóricas sofisticadas.

2. ¿Soluciona Williamson los problemas que *queremos* resolver?

El momento de la publicación del libro de Williamson, una parte importante de la epistemología todavía seguía enredada en la búsqueda de una salida al problema Gettier. El viraje a la epistemología externista había producido que, hasta dicho momento, la reflexión pareciera orientada a la búsqueda de ciertas condiciones más o menos ingeniosas y sensiblemente *ad hoc* que resistieran a todo nuevo caso Gettier posible. En vistas de que dichas condiciones salvadoras resultaban esquivas, el movimiento williamsoniano de renunciar de una vez por todas al análisis fue una salida entendible. Que dicha solución permaneciera en las filas externistas parece ser una consecuencia del intento de no renunciar a su vez a incorporar en la reflexión filosófica el término *conocimiento*: sólo en un contexto externista -dada la factividad del mismo- parece posible afirmar que el conocimiento es un estado mental inanalizable. Considero que otra consecuencia de la permanencia en dicho terreno deriva de una propiedad que ya padecía el externismo: su incapacidad de *explicar*. Otra salida -quizás pasajera-, al problema Gettier es aquélla propuesta por Laurence Bonjour: ignorar en nuestras reflexiones epistemológica el concepto mismo de *conocimiento* -por paradójico que pueda sonar para una *teoría del conocimiento*- y concentrarnos en el de *justificación*⁶. La principal causa para esto reside en que pareciera ser que el concepto mismo de conocimiento es algo inconsistente y nuestros usos habituales del él pueden variar de tal modo

que no parece ser que haya detrás del mismo una definición clara, señala, entre otras cosas, cierta "concepción fuerte" del mismo en contraposición a la "débil", que podría ejemplificarse en afirmaciones como aceptables como "sí, él sabe que fumar lo daña, pero no lo *sabe* realmente": nada parece decidir con claridad cuál uso es el *correcto* y, por ende, el que hay que tratar.

Respecto del concepto de *justificación*, por su parte, mucho podría ser dicho. Sólo quiero indicar dos cosas: la primera es que con una propuesta como la williamsoniana -de un modo más notable que en las propuestas externistas tradicionales, pero también en éstas- lo que se pierde es todo un proyecto cuya importancia no puede ser soslayada para la epistemología. El proyecto al que refiero es aquél que trata lo que usualmente se denomina *responsabilidad epistémica*: no sólo queremos qué es conocer o en cuál es la extensión del concepto, si no que también nos interesa particularmente dar con algún conjunto más o menos general de reglas que nos indiquen que nuestros deberes epistémicos -el carácter racional en el sostenimiento de nuestras creencias- han sido cumplidos. Richard Foley, en *Intellectual Trust in Oneself and Others*⁷, argumenta que no existen razones no circulares para refutar al escepticismo y que, por ende, todo nuestro conocimiento depende en última instancia de cierto "salto de fe". Dada esta situación, se vuelve urgente un exhaustivo y metucioso análisis de los modos de *limitar* dicha fe, de otro modo, si la fe (o cierta *confianza*, para ponerlo en otros términos que también usa Foley) siempre está al final de toda cadena de justificación, esto podría extenderse ilimitadamente y *cualquier* creencia estaría entonces justificada. Dichos modos de limitación de la confianza no son otra cosa que aquello que deriva del análisis de la responsabilidad epistémica. Todo esto se pierde en el proyecto williamsoniano.

En segundo lugar, usualmente se tiende a interpretar que todo lo que queda para el *internismo* epistemológico es esto mismo: el estudio de la responsabilidad, de los modos de satisfacción de los propios deberes epistémicos y nada respecto de la noción de justificación, en tanto aquello que se orienta a la verdad. Sin embargo, acuerdo nuevamente con Bonjour en que estos conceptos se relacionan pero no son lo mismo: el caso simple que lo muestra es el de las situaciones de "pobreza epistémica", en las cuales un sujeto o grupo de sujetos puede carecer completamente de justificación -en el sentido de *buenas razones*- pero, sin embargo, haber cumplido con sus obligaciones epistémicas. Pero sin embargo es claro que ambos conceptos se conectan, en tanto no puede omitirse entre las obligaciones aquella de buscar las mejores razones disponibles.

Por lo dicho, considero que la justificación deontológica debe ser considerada una de las labores más relevantes para la epistemología y dada esta relevancia, por las razones del párrafo precedente, también debe darse una especial atención al concepto de justificación epistémica. Estas consideraciones, además, son independientes de la pretensión -cuyo desdén motiva el trabajo williamsoniano- de que la justificación juegue algún papel en el análisis de un término

como *conocimiento*. Sólo señalan ciertos elementos que en la epistemología de Williamson se encuentran lamentablemente perdidos.

Notas

- 1 En este mismo volumen.
- 2 Williamson (2000)
- 3 Esto es, la búsqueda de encontrar un análisis del concepto de *conocimiento* tal que sea inmune a lo que se conoce con el nombre de “casos Gettier”, debido al famoso paper del año 1963, “Is justified true belief knowledge?” en el cual Edmund Gettier mostraba cómo se podían satisfacer las condiciones de verdad, creencia y justificación y, sin embargo, no estuviéramos dispuestos a aceptar que nos encontramos frente a casos de conocimiento.
- 4 Tanto *could feel* como *could bear* son, para Williamson, verbos simples, pues no parece ser el caso de que en los mismos el “could” signifique “tuvo la habilidad de”
- 5 Putnam (1975).
- 6 Bonjour y Sosa (2003. 21-23)
- 7 Foley (2001)

Referencias

- Bonjour, L. y Sosa, E. (2003), *Epistemic Justification*, Blackwell Publishing, Malden
- Foley, R. (2001), *Intellectual Trust in Oneself and Others*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Gettier, E. (1963), “Is Justified True Belief Knowledge?” en *Analysis*, XXIII 6, n° 96.
- Putnam, H. (1975) “The meaning of ‘Meaning’” en *Language, Mind and Knowledge, Minnesota Studies of Science*, vol VII, pp 13-193.
- Williamson, T. (2000), *Knowledge and its Limits*, Nueva York. Oxford University Press.